



MENSAJE ARZOBISPAL PASCUAL DE SU BEATITUD TIKHON

PASCUA 2017

A los Venerables Jerarcas, al Reverendo Clero, a los monásticos, a los distinguidos servidores, a la entera familia de la Iglesia Ortodoxa en América:

¡CRISTO HA RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

El día resplandeciente de la Resurrección de Cristo ha amanecido, y nuestras celebraciones pascuales nos han bañado en la luz gloriosa de la renovación y la regeneración. Hoy es un día completamente nuevo, un día que comenzó cuando el brillo divino perforó y dispersó la oscuridad del Hades y que acabó en la explosión extraordinaria que tuvo lugar cuando la Vida Eterna destruyó la muerte y la corrupción.

En este día nuevo y luminoso, nuestra fe se renueva junto con la fe de las Mujeres Miróforas que estaban al lado del sepulcro abierto; nuestra esperanza se confirma junto con la esperanza de los Apóstoles en el camino a Emaús; y nuestro amor es fortalecido junto con el amor de la Madre de Dios que permaneció al lado de su Hijo. Aunque estamos entre los que antes rechazaron o abandonaron al Señor crucificado, semejante vacilación o vergüenza no puede resistir la fuerza de la nueva vida de este día.

Sabemos muy bien que no hay ser humano que viva y que no peque, y las consecuencias de la Caída están reflejadas en un mundo eclipsado por la guerra, el terrorismo y la miseria humana. Sin embargo, esta sombría realidad pierde el poder que tiene sobre nosotros, porque hemos probado de la nueva fuente de la incorrupción que nos llena de coraje espiritual y de esperanza divina.

Este coraje y esta esperanza no son simplemente emociones pasajeras, sino más bien una experiencia de la vida del Señor Resucitado, que llena nuestros corazones de tanta alegría, que cada día y a cada momento de nuestra existencia podamos cantar himnos pascuales como este:

¡Qué tan divina! ¡Qué tan querida!
¡Qué tan dulce es Tu voz, oh Cristo!
Porque Tú has prometido de manera fielmente acompañarnos
Hasta el fin del mundo.
Teniendo esto como nuestra ancla de esperanza,
Nosotros, los creyentes, nos regocijamos.

Con mi bendición arzobispal y el amor en el Señor Resucitado,

†TIKHON
Arzobispo de Washington
Metropolitano de toda América y de Canadá